

JESÚS: LA PUERTA DE LOS POBRES

7 de Mayo de 2017

Evangelio según JUAN 10, 1-10

Sí, os lo aseguro:

Quien no entra por la puerta en el recinto de las ovejas, sino trepando por otro lado, ése es un ladrón y un bandido.

Quien entra por la puerta es pastor de las ovejas; a ése le abre el portero y las ovejas escuchan su voz. A las ovejas propias las llama por su nombre y las va sacando; cuando ha empujado fuera a todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

A un extraño, en cambio, no lo seguirán, huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Esta semejanza les puso Jesús, pero ellos no entendieron a qué se refería. Entonces añadió Jesús:

- Pues sí, os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no les han hecho caso.

Yo soy la puerta; el que entre por mí quedará a salvo, podrá entrar y salir y encontrará pastos.

El ladrón no viene más que para robar, sacrificar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y les rebose.



Todos somos pastores. Hoy es necesario fijarnos en Jesús para aprender de Él. Es un pastor que arriesga la vida, está atento a los que sufren y se acerca a los más pobres.

De ahí que la actividad de Jesús y la del creyente sea "sacar fuera" a todas las ovejas sometidas a regímenes de opresión (v.4), hacer una obra de liberación que impida volver a los viejos sistemas de dependencia y sojuzgamiento. En este caso, sacar del

aprisco opresor es, de alguna forma sacar del sepulcro de la muerte. La resurrección de Jesús es la verificación perfecta de que una obra de liberación y alternatividad es del todo posible. Para ella el creyente cobra arrestos tanto para salir de sistemas estrangulantes como para hacer salir a toda persona de esos ámbitos de opresión.



Nuestra sociedad está esperando un anuncio de vida. Son muchos los que buscan y esperan una palabra de vida y una puerta abierta. La pobreza está demasiado presente como para ignorarla: inmigrantes y parados, mujeres discriminadas y ancianos en soledad, personas atrapadas por un estilo de vida consumista... «andan como ovejas sin pastor». Jesús cuenta con otros y los hace partícipes de su misión. En su grupo hay mujeres y niños, extranjeros, enfermos, pecadores... todos somos necesarios. Jesús es un pastor diferente, extraño,... que no sólo no hace negocio con las ovejas, sino que entrega la vida por ellas.

POBRES DIFERENTES

- Si miramos a las personas pobres de hoy podemos señalar dos grupos especialmente grandes y cercanos a nosotros, porque el que pasa necesidad no está al otro lado del televisor sino de la ventana de nuestro salón. Los refugiados que llenan los campos en África, o huyen de la violencia en Latinoamérica, de la guerra de Siria e Irak, o de la miseria en Europa del Este, son los mismos que quieren inmigrar a Europa y esperan o se juegan la vida para hacerlo tras una valla, en una playa, dentro de un camión o dejándose todos sus bienes en el billete de un avión. Ellos son diferentes que vienen de fuera, y por haber nacido en un lugar distinto son pobres.
- Por otra parte, están los que son de aquí pero aquí no tienen trabajo y, en su lugar tienen deudas, hipoteca, colas en las Oficinas de Empleo y en los Servicios Sociales. Se han convertido en los espigadores que, esperando y jugándose su estima a la puerta de los supermercados, rebuscan y recogen comida entre los desechos de los contenedores. Ellos son también los diferentes entre nuestros vecinos, que por haber tenido una suerte especialmente mala son pobres.

PISTAS PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué situaciones de injusticia hay en nuestro mundo (tanto cerca como lejos)?
- ¿Qué dificultades tengo para seguir a Jesús y ponerme al servicio de los demás?



ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir,
desde que aprendí tu nombre
balbuceado en la familia.

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en cada nueva llamada
que el alto mar me traía

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
hasta el confín de la tarde,
hasta el umbral de la muerte.

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en cada rostro de pobre
que me gritaba tu rostro.

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir,
y en el desigual combate
me has dominado, Señor,
y es bien tuya la victoria.

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en un desigual combate
y la victoria es bien nuestra.

(Pedro Casaldáliga)